

Ideal Digital – 10 de mayo de 2004

OPINIÓN

TRIBUNA ABIERTA

La Vega, nuestro futuro común

FERNANDO ALCALDE RODRÍGUEZ/PLATAFORMA PARA LA DEFENSA DE LA VEGA DE MOTRIL-SALOBREÑA(*)

ASISTIMOS a los estertores del cultivo de la caña de azúcar en la vega de Motril-Salobreña y, con ella, al fin de una cultura con más de 1000 años de tradición única en Europa a la que están ligados el surgimiento de las ciudades, el habla, el paisaje y, en general, toda una forma de entender la vida en la costa de Granada.

El análisis más simple y quizás por ello el más extendido es el que plantea este final como la conclusión inevitable de una práctica económica que dejó de ser rentable hace tiempo. Así se viene reiterando desde las instituciones y desde los responsables del proceso de fabricación. Y se muestra como un hecho que trasciende lo inevitable para convertirse en necesario. La caña tiene que desaparecer y con ella, avanzando un paso más, tiene que hacerlo la Vega.

Como hemos puesto de manifiesto en las diferentes reuniones mantenidas con las administraciones autonómica y central, el cultivo de la caña de azúcar y la propia tradición agrícola en la vega baja del Guadalfeo no solo es viable sino que debe serlo.

Es viable en tanto que se garantice el proceso industrial del que depende y se mejoren las prácticas culturales, algo que ha sido transmitido y comprometido desde los cultivadores a las administraciones. Mejora de las variedades, dotación de infraestructuras, diversificación de la producción junto con bonificaciones al agricultor procedentes de los impuestos de alcoholes son algunas soluciones ya probadas en otras zonas dependientes de países comunitarios, como es el caso de la Martinica, y que son extrapolables y aplicables.

Tiene que ser viable en tanto que se trata de un paisaje ecocultural único en Europa transmitido a nosotros por nuestros antepasados a lo largo de más de un milenio y que tenemos la obligación de cederlo a las siguientes generaciones como parte de sus historia y su patrimonio. Es un espacio que además realiza importantes funciones ambientales que afectan a la captación y disponibilidad de agua, regulación del clima, control de las inundaciones y la disponibilidad de un espacio de ocio de gran calidad ambiental en contacto directo con los ecosistemas naturales. La desaparición de la vega supone la pérdida irreversible del principal recurso para la creación de empleo y riqueza de nuestros pueblos, cuya economía es esencialmente de base agrícola tanto en su fase productiva como en la de servicios ligada a ella.

Y tiene que tener continuidad porque no existe otra alternativa a la vega más que la agrícola. Sin embargo, esto es difícil de conseguir con los más de 2 millones de m² clasificados como urbanizables en la vega de Motril y el 1700.000 m² de Salobreña, que no sólo destruyen la superficie clasificada, sino que además producen la degradación de suelos no afectados debido al abandono de tierras y del sistema de riego inducidos por las compras con finalidad especulativa. Por ello es fundamental desclasificar suelo, como el sector PLA1 de Motril, para garantizar la superficie mínima requerida para la producción agrícola y para iniciar un nuevo proceso de gestión basado en el control social de la oferta y no en los imperativos mercantiles de la demanda.

Es cierto que los cultivos de la vega están en crisis, como el resto de la agricultura española y europea, pero no por ello todo este suelo se destina al consumo inmobiliario, menos justificado cuando se construyen importantes infraestructuras de gran impacto con destino a la ampliación de regadíos. Efectivamente no se trata de una cuestión agrícola. La problemática real de la vega de Motril-Salobreña es simple y conocida y procede del sector inmobiliario que tiene aquí un campo de acción que parece contentar a todos. A los ayuntamientos porque ven una fuente imprescindible de ingresos para sus depauperadas arcas. A la especulación que ha multiplicado el precio del suelo por 10 y que conoce en esta comarca un filón importantísimo. A los propietarios del suelo que ingresan sumas astronómicas y a un sector servicios que tiene en la construcción su única fuente de actividad y con el que se encuentra relacionada de un modo u otro una parte sustancial de la población. Así es imposible comprar en este momento suelo de vega para destinarlo a la agricultura sencillamente porque los precios lo han hecho imposible.

Pero esta dinámica especulativa del corto plazo esconde trampas y mentiras.

Más pronto que tarde la explosión urbanística cesará y en ese momento constataremos que hemos perdido un recurso, el suelo, y hemos ganado un territorio desestructurado para el que no disponemos ni de medios ni de servicios para atenderlo; que hemos perdido un sector productivo y hemos ganado un gravamen.

Proponemos, al igual que se ha planteado recientemente para la vega de Granada, la constitución del Parque Agrícola de la Vega del Guadalfeo, una figura de gestión experimentada en otras parte de Europa y que permite la gestión integrada con la participación de diferentes administraciones, ayuntamientos, sectores agrarios, regantes y ciudadanos. Contaría con un documento de gestión, el Plan de Desarrollo Sostenible y un instrumento urbanístico, el Plan Especial, cuya finalidad es la de abordar los estrangulamientos infraestructurales, la intervención sobre las actuaciones urbanísticas ilegales, la regulación de las actividades admisibles y la investigación, implantación y comercialización de los productos agrícolas así como de las medidas de apoyo económico a las explotaciones actuales en tanto se produce su transformación hacia una economía agraria sostenible.

Pero sobre todo lo anterior proponemos la recuperación del protagonismo de la ciudadanía. Vivimos en una economía de mercado pero no en una sociedad de mercado. Existen valores por encima de los económicos que reivindicamos. Reclamamos el derecho a un medioambiente sano, a un espacio ancestral que construyeron nuestros antepasados con sudor y sacrificio, al disfrute de todos de un lugar donde mantener una relación mas cercana con el paisaje y la naturaleza. Y lo exigimos para todos, no sólo para aquellos cuya capacidad económica les permite comprar a precios millonarios vistas al mar.

La lucha por salvar la vega de Motril no es así sólo una cuestión económica, es una batalla por los derechos de los ciudadanos, por la participación en la toma de las decisiones y por la construcción de una sociedad de valores profundamente democráticos más allá de lo estrictamente rentable.

(*) La Plataforma para la Defensa de la Vega de Motril-Salobreña la forman la Asociación Buxus-Ecologistas en Acción, Grupo Ecologista

Alborán, Federación de Asociaciones de Vecinos Mediterráneo, Asociación de Vecinos San José, Asociación de Vecinos Santa Adela, Asociación de Vecinos de Puntalón, SCA de Productores de Caña de azúcar y remolacha del litoral granadino, CGT, IU-Los Verdes-CA.